

LOS 500 AÑOS Y UN PECADO EN EL ORIGEN

Pbro. NICOLAS ALESSIO



Mucho se ha escrito sobre los 500 años y su significación. Probablemente se escriba mucho más. A favor y en contra. Queremos agregar una reflexión al debate. Una reflexión simple, no soy historiador ni sociólogo ni antropólogo. Una reflexión "desde" la pastoral, muy desde nuestro diario trabajo con el pueblo. Tal vez, más que una reflexión acabada y cerrada sea simplemente un "pensar en voz alta", un compartir cuestionamientos, opiniones, preguntas.

Tengo que reconocer que me sorprendió primero y me molestó después lo que Juan Pablo II dijo el 14 de junio de 1991 a la Pontificia Comisión para América Latina. Veamos el párrafo que dio pie a mis reflexiones:

"...en la carta apostólica, de hace ahora un año, 'Los caminos del Evangelio' ... hacía notar que la 'primera siembra de la palabra de vida', en el continente latinoamericano se realizó 'entre luces y sombras, más luces que sombras, si pensamos en los frutos duraderos de fe y vida cristiana' que allí se están dando."

No quiero hacer una cuestión de "mediciones", pero no me parece justo decir que "son más" las luces que las sombras. ¿En qué sentido lo afirma?, ¿De qué luces habla?, ¿Cuáles son esos "frutos duraderos de fe y vida cristiana"? Si tenemos que juzgar por los frutos no deberíamos perder de vista:

- Una jerarquía latinoamericana que en su conjunto se presenta conservadora, aliada a los poderes de turno y lejos del sentir popular;
- Una evangelización sacramentalista que no alcanza a impregnar la vida con la savia del Evangelio;
- Una participación laical tímida, muy clerical y muy frenada desde la autoridad sacerdotal;
- Una religiosidad popular no asumida, no potenciada ni purificada, simplemente mantenida como recurso de captación y, muchas veces, de alienación;
- Un pueblo sometido al poder sacerdotal, el sacerdote es el que "sabe", "manda" y "está más cerca de Dios";
- Una liturgia fría, estática, excesivamente ceremonial, que no integra ritos y símbolos populares;
- Una Iglesia con rostro de poder, en lo político, lo

social, lo económico;

- Una jerarquía que se apodera de la Biblia y de la Teología, porque el pueblo es ignorante y debe ser enseñado;
- El aumento trágico de la pobreza y de la miseria en este continente que se profesa públicamente cristiano y católico.

No pretendo ser pesimista. Tampoco se me escapan del corazón las maravillas de ciertos sectores de nuestra Iglesia Latinoamericana: nuestros mártires, nuestras luchas, nuestra Teología... pero es la excepción, un "pequeño resto". ¿No es acaso lo otro lo que observamos cotidianamente en nuestra práctica pastoral? Además, la inmensa cantidad de católicos que se sienten fascinados por las sectas y nuevos movimientos religiosos, ¿no es un indicador de que los frutos de la primera evangelización no han sido tan llenos de luces? Por lo menos habría que reconocer que tales "frutos" no son tan "duraderos". No duran en la Iglesia católica, buscan otros espacios religiosos.

CELEBRACIONES. ¿PARA QUIEN?

Para seguir argumentando en este sentido, me quiero detener en una sola cuestión que me parece indicativa y paradigmática. Es decir, que demuestra a las claras que no deberíamos "celebrar con alegría y orgullo" sino más bien con humildad y arrepentimiento.

Partimos de la siguiente pregunta: ¿Qué lugar ocupa o ha ocupado "lo aborigen" en la Liturgia oficial de la Iglesia? Considero de capital importancia analizar esta cuestión ya que la "Liturgia" (Misas, Sacramentos, Bendiciones, Oraciones, Celebraciones de la Palabra, etc.) es por donde debería pasar la vida y las emociones de un pueblo. En los ritos litúrgicos se implora por el trabajo, se pide por la salud, se agradece un nacimiento, se depositan las esperanzas en el futuro, se recuerdan los mártires, se hace memoria colectiva, se canalizan sufrimientos y alegrías, dudas y expectativas. En lo litúrgico se patentiza la unidad de lo divino con lo humano, de lo profano con lo sacro, se expresa simbólicamente la presencia o ausencia de

Dios en la vida. Centro de la liturgia es la misa, la celebración eucarística. La fiesta principal. Notemos la importancia de lo que venimos diciendo y volvamos a la pregunta inicial: ¿En la liturgia oficial de la Iglesia, está presente de algún modo, aunque más no sea, el mundo de lo aborigen?, ¿En qué medida el lenguaje, los ritos, los símbolos, la música, las expresiones del indio fueron asumidas por los textos oficiales de la Liturgia Católica (el Misal, el Ritual de los Sacramentos, el Bendicional, etc.)? No es este el espacio para un estudio minucioso, nos vamos a remitir a algunos "botones de muestra".

En el "Misal Romano", ese libro rojo y grandote que usa el sacerdote durante la misa en su "Versión Argentina", que contiene "el calendario Romano general y el propio argentino", en donde se detallan el recuerdo de las fiestas, de las solemnidades y memoria de Jesús, María y los Santos (p.ej. el 1 de enero, Solemnidad de Santa María Madre de Dios; el 7 de enero, memoria de San Raimundo de Peñafort; el 15 de agosto, Solemnidad de la Asunción de María; el 16 de agosto, San Esteban de Hungría; el 29 de setiembre los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael; etc.) que contiene además los textos y oraciones referidos a las misas comunes (la de los mártires, de los pastores, de los santos y santas, de la Virgen, etc.) a las misas rituales (de Bautismo, Confirmación, Matrimonio, etc.), a las misas por diversas necesidades (por el Papa, los Obispos, las vocaciones, por la Patria o la Ciudad, por las Autoridades Públicas, en tiempo de guerra, por los presos, para pedir la lluvia, para pedir buen tiempo, para alejar las tempestades, para pedir la gracia de una buena muerte, etc.), a las misas votivas (de la Santísima Trinidad, del Misterio de la Santa Cruz, etc.), a las misas de difuntos, y otras oraciones (rito para la bendición del agua, bendición de cálices y patenas, etc.); pues bien, en todo esto, **no aparecen de ninguna manera ni los aborígenes ni sus vestigios**. Ni una mención. Simplemente no existen.

En otro libro, el Ritual de los Sacramentos (textos y documentos sobre el sentido de los ritos sacramentales y su legislación) pasa exactamente lo mismo., Lo aborigen es abortado sistemáticamente, no en forma explícita, simplemente por negación, por ausencia.

Hay, sin embargo, una excepción. Algo Latinoamericano y aborigen aparece en el "Breviario", el libro de oración sacerdotal. Este "libro" (son cuatro tomos), contiene oraciones, cantos, lecturas, etc. para todos los días del año y distribuidos así: por la mañana, el mediodía, por la tarde y a la noche. La oración de las horas. Decíamos que aquí "aparece algo", veamos...

- En abril, el segundo sábado de Pascua se recuerda a "Nuestra Señora del Valle". En la introducción simplemente podemos leer: "En 1620 los **indios calchaquíes** comenzaron a honrar a su modo, en la cueva de Choya, la imagen de la Virgen María, a quien el vasco Manuel de Salazar..."
- En julio, el 24, se recuerda a San Francisco Solano, lo único que se puede leer es lo que sigue: "...fue enviado a la Misión de América, en las regiones del



Tucumán. Instruido en la lengua de los indígenas y brillando por su caridad, convirtió a muchos a la fe cristiana."

- En agosto, el día 23 o el 30, se recuerda a la Patrona de América Latina, Santa Rosa de Lima. En todos los textos no hay ni una sola mención del mundo aborigen.
- En octubre, el 19, se recuerda a los santos Juan de Brebeuf e Isaac Jogues, presbíteros y compañeros mártires. Podemos leer: "Entre los años 1642 y 1649, ocho miembros de la Compañía de Jesús, que evangelizaban la parte septentrional de América, **fueron muertos, después de atroces tormentos, por los indígenas hurones e iroqueses.**" Y en un texto del mismo Juan de Brebeuf se puede leer: "Dios mío, cuánto me duele el que no seas conocido, el que esta región extranjera no se haya aún convertido enteramente a ti, **el hecho de que el pecado no haya sido aún exterminado de ella!**"
- En noviembre, el día 17, se recuerda a los Beatos Mártires Rioplatenses. Encontramos: "Roque González... trabajó en **civilizar a los salvajes** de aquellas regiones, en reunirlos en Reducciones y en instruirlos en la fe y vida cristiana. (...) Juan del Castillo sufrió un crudelísimo martirio, también español y jesuita, que había sido intrépido **defensor de los indios** contra sus opresores."
- Por último, en diciembre, el día 12, se celebra a Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de América Latina y de las Islas Filipinas. Se puede leer: "Su

culto se propagó rápidamente e influyó mucho para la difusión de la fe entre los **indígenas**"; "Según una constante y sólida tradición, la imagen de la Virgen de Guadalupe, a raíz de su impresión en la tilma del **indio Juan Diego**..."

En las "preces" (oraciones de súplica) se lo nombra nuevamente al "indio Juan Diego". En una de las oraciones se pide para que "aprendamos de Juan Diego la sencillez y la humildad, la constancia en el sufrimiento y la fidelidad...". Al final aparece como lectura un texto del Nicán Mopohua, relato del escritor indígena del siglo dieciséis, don Antonio Valeriano, que relata la aparición de la Virgen a Juan Diego y sus diálogos con el Obispo Juan de Zumárraga.

Y esto es todo. En más de 6.000 páginas. ¿Impresiones? Lo aborígen aparece lo mínimo y lo necesario, no en función de su valor propio, sino en función de resaltar otras cosas: una imagen, un hecho, un santo. El indio aparece como sujeto pasivo de civilización y cristianización. Ni una mención a sus culturas. A sus valores. A su historia. Nada. Cuando se rescata a un indio, se lo nombra en español: "Juan Diego". Nombrarlo en español es todo un signo de dominación. Las virtudes que se le reconocen tienen todas el tinte de la pasividad, de la quietud, del invadido: sencillez, humildad, sufrido y fiel. En este contexto, ¿no es sospechoso? En otro texto aparecen como "salvajes" que hay que civilizar. Y, obviamente, no podía faltar una mención a los "atrocies tormentos" provocados por los indios.

Hay un solo párrafo en donde se menciona que los indios eran oprimidos. No se dice ni cómo ni quiénes ni por qué se los oprimía, se rescata la figura del "intrépido defensor". Un párrafo insuficiente, débil, inconsistente. No alcanza a ser justicia. No alcanza para rescatar las culturas nativas. No alcanza para

pedir perdón y enmendar la culpa. Simplemente, no alcanza.

Hace apenas unos años atrás se introdujeron algunas reformas litúrgicas: cambiamos el texto del Padre Nuestro, algunas respuestas en la celebración eucarística y, sobre todo, se publicó un "mini-misal", un nuevo "Ordinario de la Misa". Todas estas reformas apuntan a la unificación de los textos en castellano: "Próximamente entrarán en vigencia en la Argentina el **texto unificado** en lengua castellana del Ordinario de la Misa, de las Plegarias Eucarísticas y de otros textos alternativos. Y antes de comenzar el tiempo de Cuaresma del año 1992, **cuando celebremos el V Centenario del descubrimiento y del comienzo de la evangelización de América**, todos los fieles católicos de habla castellana participaremos de la Santa Misa y rezaremos el Padre Nuestro no sólo en **la misma lengua**, sino también con **las mismas fórmulas y palabras**. Es un acontecimiento de significación para la Iglesia en los países hispanohablantes. En los **textos unificados** podremos captar mejor la unidad de fe, que se expresa en una misma y única liturgia eucarística" (Comentarios del Nuevo Ordinario de la Misa, Conferencia Episcopal Argentina, 1989, pág. 7). Lamentablemente, la "unidad" de la fe y de la celebración eucarística, se confunde con la "uniformidad" de los textos. En el relato de Pentecostés, la situación es exactamente al revés, la centralidad y unidad del mensaje es percibida por la pluralidad de lenguas (cfr. Hechos 2,1-13). Veamos otro párrafo de la misma publicación citada: "La **unificación** citada... se inscribe en el marco de la **preparación del V Centenario** del descubrimiento y de la Evangelización de América, que tendrá lugar en 1992. Cuando llegue este acontecimiento, los más de trescientos millones de católicos de habla castellana, la

PEREGRINOS DE LA BIBLIA es un buen instrumento que permite acercarse a la Biblia, Palabra de Dios, permite conocerla, emplearla, orarla y celebrarla.

Este instrumento facilita la lectura creyente de la Biblia que hacen nuestras comunidades, ayuda a entenderla y a ir la profundizando, ayuda a relacionar sus diferentes partes en forma creativa.



Es otra publicación de:

EDICIONES
TIEMPO
LATINOAMERICANO

Pídalo en nuestra redacción:
Bambilla 981
Bº Bella Vista
5000 CORDOBA

lengua más usada en la Iglesia Católica, estaremos celebrando la Sagrada Eucaristía y dirigiendo al Padre común la oración dominical con unos **textos uniformes** hasta en su formulación material" (Idem, pág. 9).

Contemos brevemente... ¿una mención del mundo aborígen, ni en el nuevo misal, ni en los textos que lo comentan y explican. La perspectiva es desde España: unificar en la lengua castellana. La lengua del conquistador. No sólo no hay un intento de rescatar las lenguas aborígenes sino que incluso las variantes españolas deben ser eliminadas... ¿un nuevo "latín"? Tengamos presente que el manejo del lenguaje es también una forma de dominación. Unificar y centralizar es poder, es control. No se habla de conquista, ni de "sombras", simplemente de "celebrar el descubrimiento y la evangelización". En donde nos correspondía esperar un reconocimiento de lo aborígen, de lo autóctono, de aquellos que todavía existen y reclaman por sus derechos; en donde nos correspondía esperar un gesto de humildad y reconocimiento de culpas... solamente aparece el triunfalismo y el poder. En definitiva, la hegemonía litúrgica traduce una ideología dominante en donde no caben las culturas autóctonas.

REFLEXIONES FINALES

Vamos a intentar encontrar alguna explicación a todo lo que venimos diciendo. Vamos a tratar descubrir el por qué llegamos hoy a esta situación. Al menos, intentaremos hallar alguna pista, alguna luz.

Leyendo un texto del Evangelio de Lucas (9,1-6) bosquejaremos algunas reflexiones. El texto es el que sigue:

"Convocando a los Doce, les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades; y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar. Y les dijo: 'No tomen nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengan dos túnicas cada uno. Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se marchen de allí. En cuanto a los que no los reciban, saliendo de aquella ciudad, sacudan el polvo de sus pies en testimonio contra ellos. Saliendo, pues, recorrían los pueblos, anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes.'"

Se trata de un texto sinóptico, tiene sus paralelos en Mateo y Marcos. Es un texto que patentiza una "metodología" misionera, un "estilo" evangelizador, un "criterio" para anunciar la Buena Nueva, una "condición" para proclamar el Reino: el **despojo**. La autoridad y el poder de los discípulos, la prerrogativa de "sacudir el polvo de los pies" si fuera necesario, todo esto tiene una condición previa: estar despojado. **"No tomen nada para el camino..."** Y siguen cinco negaciones más. En la perspectiva de la evangelización aparece la pobreza y el desprendimiento como la condición sin la cual no puede haber auténtico anuncio

del Reino. El texto refleja la "práctica de Jesús", su estilo, su pedagogía. Es la encarnación. Despojarse para hacerse uno con los otros. Es la inserción. Es el "oído en el pueblo". Veamos este maravilloso texto de la epístola a los Filipenses que sintetiza lo que venimos diciendo:

"Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que Cristo. El cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo haciéndose semejante a los hombres..." (Fil 2,5-7)

Pienso sinceramente que la primera evangelización tiene un pecado en el origen. No sólo hubo errores o excesos, se trata de algo más radical, de algo más totalizante: el pecado de haber llegado a estas tierras con muchas cosas, demasiadas. El haber llegado "desde" y "con" el imperio español, con el poder político, social y militar. El haber llegado llenos de la cultura cristiana europea con la pretensión de instalarla en estas tierras como si fuera la única síntesis posible entre evangelio y cultura. Este pecado original debe ser redimido, debe ser reconocido y rechazado. Sin liberarnos de esta culpa original no será posible una "nueva" evangelización.

Conviene aclarar que esta "metodología del despojo" no es una mera consideración piadosa o romántica. Tampoco es un "lirismo" eclesial. Se trata de una verdadera condición previa, principio ineludible que determina toda la acción evangelizadora. Sin este "despojo evangélico" sólo queda la dominación, la imposición, la opresión. Sin esta actitud es impensable una auténtica inculturación o diálogo enriquecedor entre culturas, habrá simplemente dominación cultural.

Estamos desafiados a una "nueva evangelización". También debe ser nueva en su metodología, la cual no se identifica con dinámicas grupales o meros recursos didácticos. Se trata de algo anterior, más profundo, totalizante. La única metodología siempre nueva es la de Dios mismo. Su manera de actuar es el criterio principal, es el modelo. Y ese modelo, esa manera, esa "pedagogía" es la de la encarnación. "Y el Verbo (La Palabra) se hizo carne". Y el español tendría que haberse hecho indio, aborígen. No lo condenemos desde nuestra perspectiva histórica, él tuvo la propia, pero no podemos dejar de observarlo.

La nueva evangelización nos desafía todavía hoy hacia los pueblos indios de Latinoamérica y otras etnias. No están todos muertos. Viven. Existen. Reclaman. También la nueva evangelización nos desafía hacia nuevas síntesis culturales emergentes: masas humanas cada vez más numerosas "fuera" del orden establecido, "fuera" del mercado y de las estadísticas, los nuevos pobres fruto de los "planes de ajuste". También el desafío de la modernidad, de su impacto en clases medias. Un desafío inmenso, colosal. Hay que recrearlo todo. ¿La primera condición? Liberarnos del pecado original.